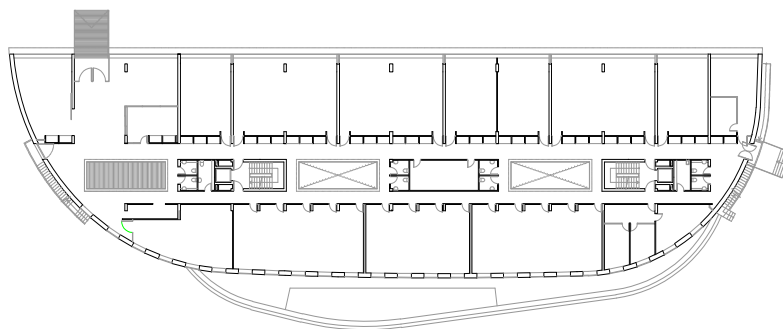


[116]

[117]



El Centro de Tecnología Química (CTQ) es un claro ejemplo de cómo se puede concebir un edificio que crea su propia atmósfera, que vive de espaldas a su entorno más inmediato, formado principalmente por aparcamientos y vías de circulación y que, sin embargo, lo caracteriza de manera decisiva. Un ejemplo de creación, no solo de un edificio, sino de un mundo interior en el que desarrollarse. En consecuencia, con este aspecto, el edificio muestra una formalización y materialización especial, un edificio que se apoya sobre un gran patio excavado que lo oculta parcialmente, que se compone de dos bloques enfrentados en paralelo y que muestra unas fachadas externas ciegas, casi inexpresivas. Sin embargo, las fachadas enfrentadas de cada uno de los bloques dialogan, están inclinadas hasta el punto de parecer querer tocarse. Son fachadas mucho más permeables y permiten dar vida al patio que se forma entre ellas. Este aspecto muestra la clara intención que tiene el edificio de volcarse en sí mismo.

El desarrollo de su programa está resuelto en base a una fuerte racionalidad, lo que le permite funcionar de manera óptima. Los usos de su interior discurren entre circulaciones dobles, lo que, unido al uso de pequeños patios en el primer bloque y a la variedad de espacios, muestran un edificio que vive en su mundo interior, en su mundo particular.

